



EN BUSCA DEL TESORO 3°ESO

Travesía 3. Elegir bien, elegir el bien Investigación 2. Una vida de Cómic F

Realiza un pequeño resumen de la vida de estos Santos y comenta luego lo que más te ha llamado la atención de ellos.

San Francisco de Asís

Francisco nació en 1182 en Asís, un pueblo cerca de Roma. Su padre, Pedro Bernardone, era comerciante y se encontraba en Francia cuando nació su hijo. Por eso le apodaron "francesco el francés", aunque recibió en su bautismo el nombre de Juan. Francisco creció rodeado de lujos y comodidades y era el orgullo de su padre.



Todos le consentían y su más grande anhelo era que su hijo llegara a ser héroe de guerra y fuese nombrado caballero. Cuando Francisco era joven le gustaban las tradiciones caballescás. No le interesaban los negocios ni los estudios, era muy alegre y le gustaba divertirse sanamente con sus amigos.



A los veinte años se enlisto en el ejército. Su padre, emocionado, le compró la mejor espada y caballo. Vestido como un rey partió a su gran aventura. Perdieron la batalla y Francisco estuvo prisionero por un año. Soportó esta pena con alegría.



Francisco tuvo un sueño y escuchó una voz que le decía: "¿Qué te será más provechoso Francisco, servir al Señor o al siervo?", con lo cual Francisco contestó: "¿Qué quieres que haga Señor?". Francisco regresó a su casa muy enfermo y su padre sufrió una decepción porque dejó el ejército.

Un día Francisco se encontró a un leproso pidiendo limosna. Su aspecto era tan desagradable que se asustó pero, en vez de huir, se acercó al leproso y le dio un beso. En ese momento Francisco se dio cuenta que Dios le pedía amar a los hombres.



A partir de entonces, comenzó a visitar y servir a los enfermos en los hospitales. Algunas veces les regalaba vestidos, otras, el dinero que llevaba. Un día salió a montar a caballo. Su caballo se detuvo en una ermita muy deteriorada y entró a la casa de Dios.



Francisco se encontraba triste, no sabía que hacer con su vida y le preguntó al Crucifijo que estaba frente a él: "¿Qué debo hacer Señor?", y se oyó una voz que le dijo: "Francisco ayúdame a construir mi iglesia".



Francisco vendió su caballo y unas ropas de la tienda de su padre para arreglar la iglesia de San Damián. Después de semanas de trabajo, de ayuno y oración, regreso a su pueblo desfigurado y mal vestido, y la gente se burlaba de él.



Al verlo, su padre furioso lo llevo de regreso a casa, lo golpeo y lo encerró en una habitación atándolo con unos grilletes en los pies. Su madre se apiado de él e lo liberó. Francisco regreso a San Damián y su padre fue tras él y lo golpeo nuevamente amenazándolo con quitarle la herencia si no regresaba y pagaba los vestidos que había vendido de su tienda. Francisco prefirió renunciar a la herencia de su padre.

Su padre lo obligo a ir con el obispo de Asís y este le sugirió devolverle el dinero y tener confianza en Dios. Francisco le pagó y este se fue muy triste. El obispo le regalo un viejo vestido de labrador. Francisco le puso una cruz con un trozo de tiza y se lo colgó al cuello.





Francisco fue de pueblo en pueblo predicando la palabra de Dios y pidiendo limosna para reconstruir la casa del Señor. Transmitió tanta paz, que varios jóvenes se le unieron para vivir en la pobreza.

Pronto la gente empezó a hablar mal de ellos pues predicaban que había que vivir la pobreza y la penitencia y eso los asustó. Pero Francisco sólo trataba de imitar el modo de vivir de Cristo en la tierra y así lo dijo a su santidad el Papa, quien le dio la bendición para formar una nueva orden religiosa: "Los franciscanos".



En 1223, en el bosque de Greccio, tuvo la inspiración de reproducir el misterio del nacimiento de Jesús. Construyó una casita de paja a modo de portal, puso un pesebre en su interior, trajo un buey y un asno de los vecinos del lugar e invitó a un pequeño grupo de gente a reproducir la escena de la adoración de los pastores.

Francisco admiraba la naturaleza. Sentía un gran amor por los animales, platicaba con ellos, los cuidaba y protegía. Sabía que en la creación estaba la huella de Dios.



San Francisco solo llegó a recibir el diaconado porque se consideraba indigno del sacerdocio. A él se unieron muchos jóvenes y formaron conventos en diferentes ciudades.

Se distinguían por su gran capacidad de servicio a los demás, especialmente a los leprosos a quienes llamaban "hermanos cristianos". Francisco les pidió que siempre obedecieran al obispo del lugar donde se encontraran.



Un día se encontraba en profunda oración, se le apareció Jesús crucificado y le dio sus llagas para señalar que era su mensajero. Cuando la visión desapareció, Francisco comprobó que en sus manos, pies y costado tenía unas llagas iguales a las de Cristo y se llenó de amor inmenso por el favor de que Dios le había concedido de aliviar y compartir un poco el dolor de Jesús.

Francisco trató de ocultar sus heridas pero la gente se dio cuenta y empezaron a suceder grandes milagros. Francisco cayó enfermo y murió el 3 de Octubre de 1226, feliz de haber cumplido la voluntad de Dios.